

Taller: 7 maneras de hacer el idiota

Cuerpo, Risa y Creación Escénica

Una propuesta de Vicente Arlandis Recuerda.



Este taller es una invitación a dejar de entender y empezar a moverse. A hacer sin pensar demasiado. A hacer el idiota.

Inspirándonos en la figura del idiota como ese ser singular que no teme salirse del guion, este espacio se concibe como un laboratorio escénico donde la danza contemporánea, el juego y el humor se entrelazan para abrir nuevas formas de presencia y creación. Lejos de la estupidez o la ignorancia, nos interesa la idiotez como esa rareza irreductible que aparece cuando alguien, sencillamente, es. Queremos hacer del cuerpo un lugar de lo inesperado y del error una estrategia creativa.

Proponemos una experiencia abierta, donde lo coreográfico emerge de lo lúdico, lo absurdo y lo improductivo. Un espacio donde reírse no está prohibido, sino más bien es la chispa inicial. Reiremos para movernos y nos moveremos para reírnos. Jugaremos como quienes no han aprendido aún las normas: como niñas, como locos, como artistas. Bailaremos sin complejos, sin necesidad de sentido, explorando la potencia de un cuerpo que no representa, sino que hace.

El humor, lejos de ser una frivolidad, se convierte aquí en una herramienta pedagógica potente. Permite desarmar las rigideces del lenguaje, del conocimiento, del cuerpo educado. El humor abre grietas en los discursos establecidos, y en esas grietas puede filtrarse lo incierto, lo ambiguo, lo que no sabemos nombrar ni mostrar del todo. En el arte —y especialmente en la danza contemporánea— lo inacabado, lo inexplicable, lo torpe o lo que escapa a la imagen perfecta son territorios fértiles para la creación. Por eso proponemos un taller donde el aprendizaje no pase por la claridad o la eficacia, sino por el juego, la desorientación y la pregunta.

Cada sesión propondrá herramientas escénicas a partir del trabajo de artistas que han encarnado lo idiota como postura política y poética: Lars Von Trier, Erwin Wurm, La Ribot, Robert Filliou, entre otros. Partiremos de sus estrategias para activar nuestras propias formas de hacer el ridículo —en escena, pero también en comunidad.

Este taller puede adoptar distintas duraciones, adaptándose al contexto en el que se inserta. En formatos más extensos, culminará en una “muestra idiota”, una celebración colectiva donde compartiremos con el público aquello que no se puede explicar, solo vivir. Los participantes pueden ser profesionales de las artes escénicas u otras disciplinas o simplemente personas interesadas en los procesos creativos.

Es un espacio para quienes no temen el fracaso, para quienes confían en su torpeza, para quienes creen que el arte también puede empezar con una carcajada. Un lugar donde aprender es des-aprender. Donde lo que no entendemos aún no ha sido descartado.